

LOS SENTIMIENTOS PEDAGÓGICOS EN EL DESEMPEÑO DE LOS DOCENTES DEL SISTEMA EDUCATIVO ECUATORIANO

LOS SENTIMIENTOS PEDAGÓGICOS EN EL DESEMPEÑO DE LOS DOCENTES ECUATORIANOS

AUTORES: Marcelo Remigio Castillo Bustos¹Jorge Montoya Rivera²Liana Fuentes Seisdedos³DIRECCIÓN DE CORREO PARA CORRESPONDENCIA: Universidad de Oriente, Centro de Estudios de Educación Superior CEES, Manuel F. Gran, Santiago de Cuba. E-mail: cmarcelo42@gmail.com

Fecha de recepción: 09 - 12 - 2012

Fecha de aceptación: 20 - 02 - 2013

RESUMEN

La formación integral del ser humano, es un factor determinante que condiciona las relaciones e interacciones del hombre en el mundo social y natural; por tanto, las instituciones educativas asumen el reto de concretar esta formación, en términos de calidad y calidez, para garantizar su pertinencia y efectividad. La presente investigación demuestra los errores pedagógicos del desempeño docente en el contexto ecuatoriano, errores característicos de la educación tradicional, aún no superados, entre ellos, se mencionan los siguientes: deficientes relaciones sociales entre docentes y estudiantes, escaso dominio de las asignaturas que imparten, insuficiente trabajo cooperativo como medio de aprendizaje, inadecuada aplicación de la metodología, exceso de rigidez en la evaluación y deficiente comunicación en el aula de clases. Esta situación, debilita significativamente la calidad en los procesos formativos de los estudiantes, en función de su transformación sociocultural; por consiguiente, se plantea que la apropiación de sentimientos pedagógicos, basada en el desarrollo de competencias emocionales por parte de los profesionales de la educación, surge como una alternativa para corregir la problemática y procurar una educación concordante con las exigencias sociales del mundo contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: Sentimientos pedagógicos, errores pedagógicos, empatía pedagógica, formación y transformación holística, acciones educativas

PEDAGOGICAL FEELINGS IN THE PERFORMANCE OF TEACHERS OF THE EDUCATION ECUADORIAN SYSTEM

¹ Magíster en Docencia y Currículo para la Educación Superior, Docente en la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad Técnica de Ambato, Ambato – Ecuador

² Doctor en Ciencias Pedagógicas, Docente Principal en la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

³ Doctora en Ciencias Pedagógicas, Docente Principal en la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

ABSTRACT

Human being's integral formation is a decisive factor that determines the relationships and interactions of man's social and natural world; therefore, the educational institutions take on the challenge of making this training in terms of quality and warmth, to ensure its relevance and effectiveness. This research shows us the educational errors in the teachers' performance in the Ecuadorian context. These are own errors of traditional education, they haven't been exceeded yet. Among them we mentioned the following: poor social relations between teachers and students, lacking knowledge of teaching subjects, insufficient group work how learning means, inadequate application of teaching method, excess severity of assessment and poor communication skill in the classroom. This situation weakens significantly the quality of the training processes of students, in function socio-cultural transformation; in consequence it contemplates the appropriation of pedagogical feelings, based on the development emotional competences according to the professional education, it arises how an alternative to correct the problematic and make sure an education in agreement with the social demands of the contemporary world.

KEYWORDS: pedagogic feelings, pedagogic errors, pedagogic empathy, holistic formation and transformation, educational activities.

INTRODUCCIÓN

Los cambios vertiginosos que caracterizan a la sociedad moderna en todas sus esferas, están condicionados, en gran medida por las acciones e interacciones que protagonizan los seres humanos en contextos determinados, ante esta situación las instituciones de educación superior, asumen el reto de formar profesionales competentes en diferentes áreas del conocimiento, de tal manera, que sean capaces de interpretar y resolver de forma consciente, creativa y pertinente los problemas reales de la vida cotidiana.

En este sentido la educación en sus diferentes niveles de concreción, se constituye en un espacio potencializador para el desarrollo holístico de las capacidades individuales y colectivas de los sujetos, de tal forma, que ellos protagonicen el perfeccionamiento consciente e intencionado de sus conocimientos, habilidades, destrezas, valores y valoraciones; cuyo objetivo no se limite a la obtención de calificaciones y desempeños de carácter escolar, trasciende a la capacidad que los individuos desarrollan, para promover interacciones positivas y constructivas en la vida cotidiana, donde el respeto y valoración a sí mismo, a los demás y la naturaleza, emerge como un aspecto esencial en la contemporaneidad.

Por consiguiente, al ser el docente uno de los principales actores del proceso educativo, asume directamente la responsabilidad y el compromiso de gestar la transformación social, a través de la transformación individual y colectiva de

los estudiantes; precisando, que al hablar de enseñar y aprender, no se hace referencia a dos acciones aisladas entre sí, sino más bien, a un proceso integrador que posibilita la interacción social, mediante la ejecución de actividades educativas vivenciales reales, orientadas hacia la construcción sociocultural del hombre, para su adecuada intervención en el mundo social y natural.

Por tanto, el desarrollo holístico del ser humano como proceso formativo intencionado, se basa en la consciencia de docentes y estudiantes con respecto a las razones por las cuales intervienen en el proceso educativo; parte de la asunción de la educación, como una necesidad humana, cuya concreción determina el futuro de la sociedad. Este nivel de conocimiento de los citados actores del proceso educativo, sobre el verdadero propósito de la educación, está condicionado por las interacciones del medio en el que crecen los niños, niñas y adolescentes, así como también, por las especificidades y la efectividad de los procesos formativos en términos generales, donde la formación profesional de docentes juega un importante rol.

Es pertinente señalar, que debido a los cambios imperantes en la sociedad ecuatoriana, el nivel de competitividad en el campo laboral es mayor, por lo que, se evidencia que un alto porcentaje de profesionales que trabaja en el sistema educativo, no lo hace necesariamente por interés o vocación de ser educadores, sino más bien, por la necesidad de optar por un empleo, como en cualquier área del sector empresarial, donde se requiere el dominio de determinados conocimientos y habilidades, más que una sólida formación humanística, indispensable para la formación de niños, niñas y adolescentes.

La presencia de errores pedagógicos en el desempeño de los docentes, evidencia la necesidad urgente de elevar el nivel de calidad en los procesos formativos de estos profesionales, sobre todo en lo referente al dominio de competencias emocionales, las mismas que sustentan la apropiación y aplicación asertiva de sentimientos pedagógicos, en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje; de tal manera, que la labor de los docentes, en lugar de limitarse al cumplimiento de su función de manera espontánea, se constituya en un medio de desarrollo y transformación consciente ser humano, a nivel individual y colectivo.

Si bien, la investigación responde al contexto ecuatoriano, por haberse desarrollado en la ciudad de Quito, Provincia de Pichincha; no es menos cierto que aporta con datos, análisis y reflexiones de mucha importancia para contextos internacionales, puesto que la labor de los educadores en el mundo, tiene la particularidad común, de orientarse a la formación de ciudadanos comprometidos con un adecuado ejercicio de derechos y un firme cumplimiento de su deberes, en pro de la construcción crítica, de sociedades justas, equitativas, desarrollistas y garantistas de una vida armónica, en función de las normas contextuales. Por consiguiente, las experiencias positivas que se comparten, desde cualquier origen, pueden ser contextualizadas y utilizadas con la finalidad de promover el desarrollo universal.

DESARROLLO

1. Aspectos característicos del ejercicio de la docencia en Ecuador

Tomando en consideración que, “la formación es algo interno del sujeto, que es resultado del aprendizaje logrado realmente, no sólo a lo largo de esos estudios formales, sino también fuera de ellos, a través de las experiencias vivenciales de la persona” (Zarzar, C. 2003:28), se puede decir, que se trata de un proceso multidireccional, donde se da lugar a la transformación sociocultural, a través del desarrollo de conocimientos, habilidades, destrezas, valores y valoraciones, como condiciones esenciales que marcan la forma de ser y actuar, de los sujetos en contextos determinados, por consiguiente:

- La formación de docentes, emerge como un reto para las instituciones de educación superior, puesto que no se trata de formar profesionales circunscritos al ejercicio de una función, en base un tecnicismo irreflexivo (cumplimiento de algoritmos y procedimientos), como si tratara de un camino expedito para la obtención de productos o resultados, muy similar a una fábrica o industria de conocimientos; en este caso, se propende una formación de seres humanos con extraordinarias capacidades generales y específicas, que faciliten la construcción de espacios de convivencia propicios para el desarrollo holístico de los estudiantes, por lo que, el dominio de competencias emocionales en este profesional, es indiscutible.

- Así mismo, la función docente se particulariza por concretarse en el proceso de enseñanza aprendizaje (PEA), procura la transformación consciente del sujeto en sus diferentes etapas de desarrollo, considerando que la misma, está condicionada por los diferentes procesos socioculturales que se forjan desde la concepción del ser humano. Por tanto, desde ningún punto de vista, el estudiante, puede ser confundido o denominado materia prima en proceso de transformación, como se señala en varias teorías.

Por consiguiente, es preciso reflexionar sobre aspectos relevantes que caracterizan al ejercicio de la docencia en el sistema educativo ecuatoriano, considerando que estos, surgen como agentes incidentes en la calidad con la que se ejecuta el proceso de formación de las nuevas generaciones de ciudadanos, quienes dejan de circunscribirse en un contexto local, para convertirse progresivamente, en ciudadanos del mundo. El análisis considera tres aspectos esenciales: los profesionales que ejercen la docencia en el Ecuador, Errores pedagógicos en el desempeño de los docentes ecuatorianos; y la apropiación de sentimientos pedagógicos en la formación holística del ser humano.

2. Los profesionales que ejercen la docencia en el Ecuador

En el sistema educativo ecuatoriano, la docencia es ejercida por profesionales de la educación en diferentes áreas del conocimiento; esto se debe, a que las universidades y las instituciones de educación de posbachillerato y/o superior, han ajustado su oferta de formación profesional en ese sentido, así: en

Educación Inicial (niños/as entre 0 a 5 años), laboran docentes con título de Licenciados en Ciencias de la Educación Mención Educación Parvularia; en Educación General Básica (niños/as y adolescentes entre 6 a 14 años), Licenciados en Ciencias de la Educación Mención Educación Básica y en Bachillerato (adolescentes entre 15 a 18) años, Licenciados en Ciencias de la Educación u otros profesionales de varias áreas, en función de las especialidades que ofrece el citado nivel de estudios.

Cabe señalar que debido al insuficiente número de profesionales en ciencias de la educación a nivel nacional, sobre todo en el sector rural, la docencia en educación inicial, escuelas y colegios, es ejercida en altos porcentajes por bachilleres en diferentes áreas, estudiantes universitarios y profesionales de carreras o especialidades poco relacionadas con la educación; por tanto, se puede inferir que esta problemática, afecta a la calidad del proceso formativo de los estudiantes, ya que los docentes requieren de una formación profesional específica, para cumplir con mayor asertividad su función, en el contexto escolar.

Frente a esta situación, es pertinente reconocer que el trabajo es un derecho social, y el sistema educativo, es un espacio laboral de aspiración para todos; pero no es menos cierto, reconocer que para ejercer la docencia se requiere de competencias apropiadas para la formación de seres humanos; dicho de otra forma, para trabajar con niños, niñas y adolescentes en proceso de construcción de su identidad, formación y transformación sociocultural, se torna indispensable que los docentes dispongan de una formación profesional en ciencias de la educación, o al menos, capacitación suficiente en esta área, como una garantía para el desarrollo solvente del proceso educativo, en términos de calidad profesional y calidez humana.

3. Errores pedagógicos en el desempeño de los docentes ecuatorianos

El presente trabajo investigativo, se fundamenta en un diagnóstico fáctico realizado en el contexto, en planteles educativos del Cantón Quito, Provincia de Pichincha, de la República del Ecuador; para ello, se aplicó un proceso de observación directa a 100 docentes de educación inicial, básica y bachillerato durante su desempeño profesional, mediante una guía de observación estructurada, la misma que fue validada por docentes experimentados en niveles educativos similares, con la finalidad de asegurar la identificación de aspectos esenciales del desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje, en el ejercicio de la docencia; lo que permitió asegurar su nivel de confiabilidad y validez.

En consideración a que la observación desarrollada, se orientó a docentes de diferentes instituciones de los citados niveles educativos, en el ejercicio de su labor profesional (proceso de enseñanza - aprendizaje), se aplicó el método holístico – dialéctico, desde la Concepción Científica de lo Holístico Configuracional (Fuentes, H. 2004), y el método hermenéutico – dialéctico, en el proceso de análisis e interpretación de los datos teóricos; encontrándose

diferencias significativas en el desempeño de los docentes, de acuerdo al nivel en el que laboran, así como también, en función a su perfil profesional, las mismas se detallan a continuación:

Los docentes especializados en ciencias de la educación, evidencian un adecuado dominio en el contexto escolar, aplican procesos metodológicos con altos niveles de seguridad y solvencia, demuestran cierta coherencia en el manejo de contenidos programáticos y conocimientos específicos de acuerdo a la asignatura que imparten y emplean con facilidad los recursos didácticos para promover la construcción del conocimiento, por parte de los estudiantes.

Los estudiantes universitarios y otros docentes, con poca o ninguna formación en ciencias de la educación, presentan mayores dificultades, entre ellas: deficiencias en la comunicación con los estudiantes, poco dominio del contexto escolar, débil aplicación de metodología, empirismo pedagógico, incoherencia en el manejo de contenidos objeto de estudio, entre otras; Estas dificultades, limitan significativamente la calidad del proceso educativo, y se observa que hay evidencia de inconformidad por parte de los educandos, sobre todo en niveles de educación básica superior y bachillerato.

Los profesionales en ciencias técnicas o ciencias no relacionadas con la educación, que se encuentran ejerciendo la docencia, en su mayoría demuestran cierta confusión de la escuela con una empresa, en cuyo sentido direccionan sus acciones educativas, generalmente caracterizadas por un alto dominio técnico - científico de las asignaturas que imparten; el proceso metodológico que desarrollan, generalmente está centrado en la transmisión de conocimientos, memorización y exclusiva practicidad o cumplimiento de algoritmos y procedimientos con poca reflexión; disminuyendo así, de forma significativa las posibilidades que los estudiantes construyan su conocimiento de forma social.

A más de las marcadas diferencias en el desempeño de los docentes, de acuerdo a su nivel educativo y perfil profesional, descritas en los párrafos anteriores, se destacan características comunes, las mismas que conllevan a una clara confusión de la función formadora de la educación, como un proceso de concreción de la transformación sociocultural del ser humano con un acto instruccional y mecanicista, separado de las necesidades educativas individuales y colectivas de los estudiantes, por lo que, se puede inferir que la educación ecuatoriana, presenta un alto grado de descontextualización con respecto a las condiciones y características de la presente sociedad, a estas características se las denomina, errores pedagógicos, entre otros se hace referencia a los siguientes:

- En la relación docente – estudiantes, el mayor porcentaje de docentes actúa estrictamente como enseñante, dotado de amplios conocimientos y preparado para transmitir a sus educandos; esta situación, ubica “psicológicamente” a los estudiantes en una condición de simples aprendices, con pocas posibilidades de intercambio, desarrollo y limitada autonomía, puesto que, desde esa lógica,

los estudiantes tienen que aprender lo que les enseñan los docentes, más no reflexionar ni criticar sobre aquello que aprenden.

Esta problemática demuestra que las acciones del docente y las de los estudiantes, a pesar de ejecutarse en el mismo lugar y con el mismo propósito, como es la transformación sociocultural consciente del ser humano; en la práctica, están poco vinculadas, puesto que cada uno de los citados actores, se esfuerza por cumplir con sus aspiraciones de forma unilateral, es decir; el primero (docentes) por todos los medios trata de enseñar y el segundo (estudiantes) se ve más que en la necesidad, en la obligación de aprender. En consecuencia; la barrera separadora existente entre docentes y estudiantes, que caracterizaba a la educación del siglo pasado, aún está presente en la educación moderna.

- Con respecto al dominio de las especificidades de la o las asignaturas que imparten los docentes, se revela entre otras, los siguientes errores pedagógicos:

Un alto porcentaje de docentes con formación profesional en ciencias de la educación, presenta limitaciones de carácter científico y técnico sobre lo que enseñan; es decir; se observa un limitado nivel de conocimientos específicos de las asignaturas a su cargo, más aún, en aquellas asignaturas que no corresponden a la especialidad de su formación profesional y que constan en su distributivo de trabajo, completando la carga horaria obligatoria de acuerdo al Reglamento a la ley de Educación Intercultural vigente en Ecuador; esta problemática, es más evidente, en el caso de docentes que trabajan en educación básica superior (octavo, noveno y décimo grados) y bachillerato.

Los docentes con formación de bachillerato y los estudiantes universitarios que desempeñan esta función (incluso de elevados niveles educativos), presentan mayores limitaciones con respecto a los anteriores, en lo referente a conocimientos específicos sobre las asignaturas que imparten, esto se puede afirmar, ya que; demuestran confusiones e incluso incoherencias en análisis, reflexiones y ejemplificaciones empleadas durante proceso de enseñanza aprendizaje; lo que demuestra, que el limitado nivel formativo, la poca experiencia pedagógica y en muchos casos, la débil identidad con respecto al quehacer educativo, se refleja en un deficiente desempeño en el contexto escolar, lo que afecta negativamente al proceso de formación de los estudiantes.

En el caso de los profesionales, que ejercen la docencia con formación en áreas científicas y técnicas como: ingenieros, matemáticos, químicos, físicos, arquitectos, entre otros; demuestran un alto dominio de las asignaturas, desde una visión técnica - científica; sin embargo, presentan amplias dificultades para llegar con el mensaje educativo a los estudiantes, ya que gran parte de ellos, reducen su labor a la transmisión de conocimientos de manera informativa, con poco análisis e insuficiente reflexión; práctica que al centrarse en la información como vía expedita del proceso formativo, es conducente a la transmisión de esquemas operativos y aprendizaje de técnicas mecánicamente,

situación que desde la opinión de los autores del presente trabajo, es poco efectiva para una verdadera transformación sociocultural.

- En relación con la capacidad para promover la construcción de conocimientos y experiencias de forma cooperativa, el mayor número de docentes, se limita a la transmisión de conocimientos, haciendo notar que la verdad se centra en lo que enseña, se da poca importancia a las experiencias y conocimientos propios de los educandos. El docente asume el rol principal en la clase, ya que se ubica al frente de los estudiantes, presenta el tema y da explicaciones, mientras que estos permanecen sentados en hileras en pupitres individuales, escuchándolo y tratando de aprender, es decir, la interacción entre estudiantes con fines de aprendizaje cooperativo es casi nula; esta problemática a pesar de ser general, es más recurrente en el desempeño del profesorado con poca y ninguna formación docente.

- Con respecto a la planificación de clase, es notorio que se trata de un simple requisito a cumplir, en respuesta a las exigencias curriculares de carácter organizativo en la institución educativa, más poco se utiliza como una guía en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje, puesto que este proceso, se ejecuta de acuerdo a la experiencia docente y en el caso de los contenidos a tratar, generalmente se extraen del internet, libros, apuntes u otros medios de información. Los métodos, técnicas, actividades y más recursos señalados en la planificación, se emplean limitadamente, o son reemplazados por otros sin justificación alguna. En la práctica, un alto porcentaje del proceso de enseñanza aprendizaje, evidencia improvisación.

- La metodología usada en la praxis del proceso de enseñanza aprendizaje, generalmente es verbalista, altos porcentajes de docentes se preocupan estrictamente por el avance de contenidos, recurren al dictado de textos tomando como base libros y apuntes, se presentan pocos ejemplos para el estudio de situaciones durante la explicación, esporádicamente se realizan dinámicas o juegos de recreación, más que de motivación con respecto a los contenidos a tratar, y se observa muy poca interacción del alumnado. Esta situación da lugar al cansancio físico, cansancio mental y al aburrimiento de los mismos a tempranas horas del día, por lo que la construcción del conocimiento es limitado.

- La evaluación en el contexto escolar, es un aspecto rígidamente aplicado por los docentes, se basa en instrumentos poco reflexivos y está dirigida a la búsqueda del dominio de conocimientos, así mismo, altos porcentajes de docentes, recurren a lecciones orales como medio para evaluar, cuya valoración (calificación) depende de su criterio, por lo que se torna altamente imprecisa. Por tanto, este proceso es débilmente asimilado por los educandos, quienes al ser evaluados, evidencian nerviosismo e intranquilidad, y en muchos casos, recurren a la práctica de varias formas de deshonestidad académica. Cuando se trata de evaluaciones que implique la exposición individual frente a los demás, las dificultades son mayores, ya que los estudiantes en todos los niveles

educativos estudiados, presentan deficientes habilidades comunicativas e inseguridad.

- En la atención a necesidades específicas y especiales de los estudiantes, se evidencia que altos porcentajes de docentes demuestran poca sensibilidad, apatía e incluso, rechazo frente a situaciones específicas y especiales de los niños, niñas y adolescentes, en un porcentaje también elevado, es notorio, el exceso de apego y sobreprotección ejercido generalmente por las docentes, las mismas, buscan identificarse con la realidad de los estudiantes, a tal punto de transmitir emociones como preocupación excesiva, desesperación y llanto. Lamentablemente este comportamiento, afecta negativamente a los estudiantes y consecuentemente bloquea las posibilidades de solución de los problemas socioeducativos.

- La comunicación intráulica que se establece entre docentes y estudiantes, por lo general se limita a la enseñanza - aprendizaje, los primeros, dedican poco tiempo para conocer e interactuar con los segundos, centran su atención directamente en el desarrollo de contenidos programáticos, es decir; inician la clase con el acostumbrado control de asistencia, la revisión de tareas, presentación del nuevo tema, que es desarrollado seguidamente; y antes de dar por concluido el encuentro pedagógico (clase), envían tareas que deben cumplir los estudiantes en el hogar, acompañando algunas recomendaciones relacionadas con su presentación, esto demuestra, que el encuentro entre docentes y estudiantes, tiene poco impacto en la formación de relaciones e interacciones sociales de forma intencionada.

Por su parte, los estudiantes centran su interacción en conocerse y compartir intereses, preocupaciones, experiencias y más aspectos de la vida diaria, dejando en segundo plano, el intercambio de aspectos relacionados con su formación en el plantel educativo. Se generan diálogos aislados entre grupos de estudiantes, inclusive en el momento que los docentes imparten las clases, lo que generalmente es calificado como actos de indisciplina. Por tanto, se puede considerar que el proceso educativo, no cumple a cabalidad su función esencial de constituirse en espacio de construcción social de experiencias, conocimientos, habilidades, destrezas, valores y valoraciones, ya que, el contexto escolar se confunde, con un espacio de adiestramiento o instrucción, separado de la sociedad.

En función del análisis que antecede y considerando el Informe de Progreso Educativo Ecuador (2006:7), en el cual se señala, que “el 17% de jóvenes entre 12 y 17 años, no asiste a la escuela, porque no le interesa. La razón radica, entre otros factores, en el uso de métodos pedagógicos y contenidos poco pertinentes, que no motivan el aprendizaje”; se puede decir, que existe una relación directa entre el perfil profesional de los docentes, que condiciona el adecuado tratamiento de contenidos, la aplicación pertinente de métodos pedagógicos, entre otros aspectos, y el interés que los estudiantes evidencian en el proceso educativo; por consecuencia, el fortalecimiento de la formación

docente, se vuelve un aspecto de imperiosa necesidad, para el mejoramiento de la calidad de la educación ecuatoriana.

4. La apropiación de sentimientos pedagógicos en la formación holística del ser humano

El análisis que antecede, evidencia la necesidad de fortalecer el proceso formativo de los profesionales de la educación, ya que los mismos, se constituyen en los formadores de las nuevas generaciones, en un mundo cada día más exigente. Los errores en el desempeño del rol docente, ratifican que “la tradición ha demostrado un tipo de desarrollo profesional caracterizado por su lejanía con relación a la necesidad de docentes, estudiantes y escuela” (Vaillant C. y Vaillan D., 2009:78), por lo que, en la formación de estos profesionales, se torna esencial el desarrollo de competencias socio-emocionales, para orientar cambios significativos en su conducta y procurar el mejoramiento y desarrollo progresivo de sus potencialidades pedagógicas, en función de las necesidades reales del contexto escolar.

En este sentido, una adecuada formación emocional de los docentes, dará lugar a la apropiación de sentimientos pedagógicos y se expresará en un alto nivel de autocontrol, automotivación, sentido de pertenencia, empoderamiento y compromiso conscientes, con respecto a su función; considerando que “La consciencia emocional implica reconocer los efectos de las propias emociones y de las emociones de los demás” (Bisquerra R. 2008:175), lo que desde esta perspectiva, hace posible la práctica de buenas relaciones de los docentes con los estudiantes y de estos con sus compañeros de clase, desarrollándose así, un proceso educativo en términos de calidad y calidez, como condiciones esenciales de la formación humana en la actualidad.

Siendo los sentimientos, fenómenos psíquicos subjetivos que se producen por diferentes causas, (estado físico, ánimo, reacciones frente al medio, entre otros), las mismas que generan impresiones positivas o negativas en el ser humano y de esta forma posibilitan el surgimiento de determinados instintos o tendencias; estos se constituyen en parte fundamental de la dinámica cerebral, operan como factores decisivos en el pensamiento y dan paso a la materialización de acciones, mismas que se evidencian en diferentes formas de reaccionar, frente a situaciones reales e imaginarias de la vida cotidiana, en este contexto; el docente será capaz de cumplir con su labor, basándose en un saber hacer emocional.

Entonces, los sentimientos se fundan en operaciones intelectuales racionales, en procura del entendimiento y la comprensión del mundo, posibilitan, la elección libre y responsable, como condiciones para el desarrollo; de esta forma, las interacciones sociales forjadas en el contexto escolar, están condicionadas por varios factores, entre ellas, el despliegue de competencias emocionales del docente, ya que; “su gesto será el primer elemento que inducirá a sus alumnos a descubrir y aprovechar su propia riqueza de sentimientos para vivir, convivir y aprender” (Santos, M. 2007:10).

Desde una visión pedagógica, se puede concebir a los sentimientos pedagógicos como polarizaciones que realiza la mente del docente, con respecto a los hechos, condiciones, características y más especificidades propias de la escuela, en función de las proyecciones profesionales y su impacto en el mundo social y natural; por tanto, estos sentimientos, se originan en las cargas emocionales que se producen durante el proceso formativo profesional y en el desempeño de la actividad docente, por lo que motivan a una serie de ejecuciones, evidenciadas en acciones educativas concretas y orientadas a la satisfacción de las expectativas educativas, individuales y colectivas.

Por lo antes señalado, cabe precisar, que en la formación de docentes debe prestarse especial atención al desarrollo de competencias emociones, puesto que la “capacidad de identificar, comprender y regular las emociones, tanto positivas como negativas, se hace imprescindible en esta profesión, para poder utilizar y generar las emociones” (Palomera, et. Al., 2008:6), es decir, el empleo adecuado de las emociones en el contexto escolar por parte de los docentes, potencia la calidad profesional y la calidez humana de estos profesionales, ya que su rol se particulariza por trabajar directamente con seres humanos y generalmente en etapas de desarrollo trascendentales, sin decir con ello, que en otras profesiones las competencias emocionales no tengan importancia.

Así mismo, “probablemente, el aspecto emocional exige más formación que otros para conseguir que la actuación de los docentes sea profesional y no intuitiva” (López-Goñi y Goñi Zabalza, 2012:5), en tal sentido, el proceso de formación docente, se constituye en un importante espacio para el desarrollo de competencias emocionales, en función de su futuro rol profesional; donde requerirá, alta capacidad de autoconocimiento y autodomínio emocional, al momento de interpretar situaciones socioeducativas, tomar decisiones e intervenir asertivamente en la formación humana, por consecuencia, el docente cumplirá con solvencia su función educadora o formadora, manejando con pertinencia sus emociones.

El dominio de competencias emocionales, también denominadas por varios autores como competencias socioemocionales o inteligencia emocional, y definido como la “capacidad de controlar, comprender e identificar nuestros sentimientos y nuestras emociones, reconociéndolas también en los demás, e implica dirigir las y equilibrarlas” (Jurado C., 2009:1), se orienta a un proceso consciente de captación, análisis, elección y apropiación de sentimientos, mismos, que al ser aplicados con intencionalidad pedagógica, facilitan el establecimiento de adecuadas relaciones e interacciones humanas entre docentes, estudiantes y más participantes del proceso de transformación sociocultural, que no se limita; a la enseñanza y al aprendizaje, sino, a un proceso de construcción y reconstrucción sociocultural humana.

Por consiguiente, la apropiación de sentimientos pedagógicos, se constituye en un proceso y resultado a la vez, puesto que, demuestra el desarrollo cualitativo de las competencias socioemocionales del docente y se hace visible en la práctica de su rol profesional, evita la espontaneidad pedagógica y potencia la

consciencia y la reflexión como medios esenciales en la toma de decisiones. De esta forma el docente, hace posible el reconocimiento de sus propias emociones, valora la libre expresión y el desarrollo de relaciones humanas constructivas, basadas en la comunicación y la convivencia armónica y genera influencias potencializadoras para el comportamiento de los estudiantes.

En tal sentido, la apropiación de sentimientos pedagógicos, se erige como un componente cardinal de la formación y transformación del docente, como ser humano con incommensurables responsabilidades sociales; parte del autoconocimiento, equilibrio emocional y la automotivación, para la ejecución consciente de acciones educativas críticamente planificadas; de esta forma, las acciones de los docentes en el contexto escolar, tienen su origen en sus reacciones psicofisiológicas, que responden a estímulos externos e internos producidos en el proceso de enseñanza aprendizaje, dando lugar a una conducta pedagógica, basada en sentimientos de los cuales se ha apropiado durante el proceso formativo.

En este caso, el docente asume su profesión como un acto de amor en términos universales; es decir, eleva conscientemente su nivel de sensibilidad con respecto a los demás y todo cuanto existe en el universo, puesto que éstos, desde su condición particular generan estímulos que actúan como agentes forjadores de emociones, las mismas que a su vez, dan lugar a la expresión de sentimientos en el contexto escolar y fuera de él. Así mismo, el amor predispone al ser humano hacia el despliegue de acciones positivas en favor de sí mismo, los demás y lo que le rodea.

De acuerdo con este planteamiento, el amor se instituye como un sentimiento superior que expresa confianza, dedicación, generosidad, solidaridad, equidad, admiración, humildad y exigencia; como vínculos conducentes a la construcción de sólidas relaciones interpersonales, tomando como base, las cualidades de calidad y calidez humanas, indispensables en todo proceso de transformación sociocultural, por lo que el amor, expresado de esta forma, puede ser considerado una clave indiscutible, para la construcción del conocimiento, en respeto a la diversidad y en favor de los intereses generales por encima de los particulares.

Desde esta perspectiva, la relación maestro – estudiante, emerge como lo que realmente es, una relación entre sujetos sociales conscientes, que juntos gestionan el enriquecimiento y transformación sociocultural, en función de las características del mundo moderno, para ello, el docente adapta su metodología a las necesidades humanas individuales y colectivas, y se muestra totalmente abierto y flexible frente a las inquietudes e intereses de los estudiantes y estos, por su parte, se constituyen en sujetos activos, que descubren y construyen conscientemente su identidad y modo de actuar asertivo en el contexto local y universal.

Así también, el compromiso como el sentimiento que expresa la responsabilidad aceptada y la predisposición para cumplirla, fortalece la asunción de rol

profesional docente y garantiza su cumplimiento con la debida oportunidad y diligencia; este sentimiento, se evidencia en acciones racionales, fundadas en el pensamiento y la vivencia; proyectando al ser humano a la práctica de conductas positivas, como muestra del involucramiento y sentido de pertenencia. El docente comprometido, organiza y administra el espacio áulico, crea las condiciones más adecuadas para el desarrollo y transformación humana, pero fundamentalmente, motiva a los estudiantes a ejecutar un trabajo participativo también comprometido, y consecuentemente asegura el cumplimiento de las metas educativas.

A medida que el docente se forma en la educación superior y posteriormente en la práctica pedagógica, procura el fortalecimiento consciente del entusiasmo por la carrera docente, este sentimiento permite valorar la vocación como la aptitud para ejercer la labor docente, considerando que no se trata de un aspecto necesariamente innato, sino más bien, de un sentimiento que se desarrolla permanente en base a la condición de educabilidad del ser humano, por tanto, “la vocación docente ha estado indisolublemente unida al maestro” (Larrosa, F., 2010:2), y es la consecuencia de la búsqueda consciente de la identidad del ser, en relación con lo que hace, en este caso; el docente se esfuerza por constituirse en un gestor de la transformación sociocultural, a través de la educación.

La predisposición, que refleja del estado anímico positivo del profesional de la educación, da lugar a la alegría de vivir y servir a los demás, en este caso, a sus educandos. La alegría como un sentimiento pedagógico, indispensable en el contexto educativo, es una arista poco tratada, por lo que, debe ser abordada en los procesos formativos de los mencionados profesionales, ya que esta, ayuda a eliminar las tensiones y el estrés de los estudiantes y del propio docente en la clase, por ende se constituye en el germen de la comunicación multidireccional, facilita la interrelación socioeducativa y eleva el nivel de participación en las diferentes actividades, ya que el ser humano, al sentirse bien consigo mismo y con los demás, adquiere seguridad y procura su desarrollo en un ambiente de amistad y calidez.

Así mismo, la empatía al ser un sentimiento que origina la capacidad para ubicarse en el lugar de otro y comprender la realidad desde su perspectiva, permite abandonar el egocentrismo y reconstruir razonamientos de los demás, es decir, promueve un razonamiento a partir de ideas y premisas diferentes a las personales. En el caso de los docentes, la empatía debe trascender a la empatía intelectual que, “implica una unión con el espíritu de aquel a quien enseña” (Rosetree R. 2009:66), es decir el docente, será capaz de situarse en el lugar de los estudiantes, valorar y comprender la realidad, en lugar de naturalizarla.

La empatía intelectual, conecta al docente con los estudiantes, y a estos con los demás participantes del contexto escolar, permite el intercambio de conocimientos y experiencias, con libertad, confianza, respeto y valoración; posibilita el reconocimiento de errores y aciertos, con fines de mejora, es decir,

es una expresión de la humanización del docente frente a los estudiantes, quien valora la igualdad de condiciones, a pesar de la particularidad de su rol; rompe las barreras existentes en la relación maestro - alumno como sujeto - objeto, con funciones exclusivas (enseñanza - aprendizaje) y da lugar a una relación entre sujetos sociales conscientes que intervienen en un proceso de transformación sociocultural mutua.

Por su parte, la virtuosidad pedagógica, que implica permanente disposición del docente, para cumplir su función formadora de manera diligente y creativa, es una demostración de su adecuada formación profesional y humanística, asegura el cumplimiento de las metas educativas, en función de las expectativas sociales, ya que el docente, afronta con sabiduría las dificultades propias del contexto escolar, recurre a un adecuado manejo de sus competencias emocionales y procura soluciones creativas y constructivas de las diversas situaciones socioeducativas.

Como se puede ver, la apropiación de sentimientos pedagógicos se apoya en la razón y la consciencia, como principal condición del ser humano, eleva la capacidad de autonomía al analizar, aprender, desaprender, reaprender y actuar coherentemente en el contexto escolar; Esta situación, permite la comprensión de las particularidades del fenómeno educativo en sus diferentes manifestaciones; máxime cuando la labor docente, se desarrolla con seres humanos en igualdad de derechos y condiciones como actores sociales libres.

Por consiguiente, la apropiación de sentimientos pedagógicos, parte del desarrollo de competencias socioemocionales de los docentes y se evidencia en una práctica pedagógica eficaz, eficiente y efectiva; generadora de la transformación sociocultural consciente, que fortalece la identidad y autonomía en cada una de las etapas de desarrollo humano. Por tanto, el docente al liderar el acto educativo en el proceso de enseñanza aprendizaje, evidenciará gusto, placer y pasión por ejercer la docencia y alcanzar en esta profesión, la realización personal y social.

CONCLUSIONES

La docencia en las instituciones de educación inicial, general básica y bachillerato del Ecuador, es ejercida por bachilleres en diferentes áreas, estudiantes universitarios, profesionales poco relacionados con la educación y licenciados en ciencias de la educación, observándose importantes diferencias en el desempeño pedagógico de cada uno de ellos, en función de su nivel educativo y orientación formativa, por lo que es indispensable, generar alternativas que permitan fortalecer el perfil profesional y humanístico de los mismos, para garantizar la calidad en el servicio educativo ecuatoriano, en función de las exigencias de la sociedad.

La investigación demuestra, que el desempeño de los docentes ecuatorianos de educación inicial, general básica y bachillerato, en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje, adolece de una serie de errores pedagógicos, propios de la educación tradicional, situación que debilita el proceso de transformación

sociocultural consciente del ser humano, como se requiere para interpretar y resolver de manera creativa y solvente los problemas reales de la vida, en contextos cambiantes, característicos del mundo moderno.

La apropiación de sentimientos pedagógicos por parte de los docentes ecuatorianos, se funda en el desarrollo de competencias socioemocionales de los citados profesionales, durante su proceso formativo, por consiguiente, emerge como una alternativa que permitirá disminuir los errores pedagógicos, mediante la identificación, orientación y uso de de las emociones y sentimientos, como recursos esenciales para elevar el nivel de calidad, calidez y pertinencia de la intervención docente en la transformación sociocultural consciente de los educandos, procurando así; la construcción de una sociedad desarrollista en términos de sostenibilidad y sustentabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Bisquerra, R. (2008), Educación para la ciudadanía y convivencia, el enfoque de la Educación Emocional, Educación emocional y en valores, Woltrs Kluwer, España S.A.

Fuentes, H., Álvarez, V., Matos I. (2004), La Teoría Holístico – Configuracional en los procesos sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

Informe de Progreso Educativo Ecuador, (2006), Calidad con equidad: Desafío de la Educación Ecuatoriana, PREAL, Fundación Ecuador, Contrato Social por la Educación y Grupo FARO.

Jurado C. (2009), La inteligencia emocional en el aula, C/Recogidas N° 45 - 6° A. Granada, ISSN 1988-6047, N° 21.

Larrosa, F. (2010), Vocación docente versus profesión docente en las organizaciones educativas. REIFOP, 13 (4).

López - Goñi I., Goñi Zabalza J. (2012), La competencia emocional en los currículos de formación inicial de los docentes. Un estudio comparativo, Revista de Educación, 357.

Palomera, R., Pablo, F., Berrocal, M., Brackett, A. (2008), La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes: algunas evidencias.

Rosetree, R. (2008), El poder de la empatía, Descubre 25 formas distintas de valorar el espíritu, Editorial Sirio.

Santos M. (2007), Arqueología de los sentimientos en la escuela, 3ra. Edic., Buenos Aires.

Vaillan D., Carlos M. (2009), Desarrollo profesional Docente, NARCEA S.A. Ediciones, España.

Zarzar C. (2003), La formación integral del alumno: ¿Qué es y cómo propiciarla?, Fondo de Cultura Económica, Carretera Picacho – Ajusco, México.

